



LO EMPIRICO Y LA EXPERIENCIA INTRODUCCIÓN ANECDOTAS VIVIDAS -Sentido filosófico-



o hay como gustarle algo, en especial cuestiones que hacen al folklore, como es mi caso, para prestar particular atención a situaciones que después se transforman en anécdotas vividas y que en lo que a mí se refiere, me gustaría que quedaran para conocimiento de los que les interese.

Claro que a veces he tenido la duda de saber cuánto de cierto son esas especies de visiones, y eso me llevó siempre a tratar de reconocer o comparar lo teórico con lo visto, sea lo experimentado o sea lo empírico.

Hay quienes tienen las mismas posibilidades de observación, pero claro, está en el interés de cada uno y el conocimiento que es lo que según hace como lo ve; ergo: el turista que puede ver la belleza y nada más, y el que puede ser turista, pero conoce las situaciones históricas, hechos y acontecimientos que allí ocurrieron, más allá de las cosas que se puede comprar, que es mucho lamentablemente y sacarse fotografías.

Y lamentablemente, este tema nos guía directamente en parte a quienes se denominan docentes o “enseñadores”, a no saber reconocer el valor histórico que tienen lo que ven, aparte de unas lindas vacaciones por cierto; que no conocen una definición importante cultural, y hacen una división, o confunden términos, o lo ignoran, por ejemplo lo Empírico y la Experiencia, creyendo que es lo mismo, (en el supuesto que se sepa que es), o el resultado tratado otorga los mismos efectos, pero hay una importante diferencia.

Veremos el ejemplo de lo Empírico, que muchas veces se utiliza mal, o se lo confunde con “experiencia”. Esa palabra proviene del filósofo griego Sexto Empírico (160aC – 210dC) quien fue uno de los tratantes del “escepticismo antiguo” y en uno de sus análisis filosóficos, el mencionado para este caso es: “*Contra los profesores*” y “*Contra los dogmáticos*”, pero entiéndase como aquel profesor que desprende mayormente a través de los sentidos sus conocimientos. Y son esos sentidos los que le permiten interactuar con su ambiente; es generacional, sin un razonamiento elaborado, ni una crítica al procedimiento de obtención ni a las fuentes de información. La ciencia no es el primer punto de partida, ni la experiencia como valor de adquisición del conocimiento, sino la especulación que debe ser probada. no ha tenido la experiencia válida de lo que enseña, o sea que filosofa sobre lo que especula, lo que tiene un valor relativo porque ni siquiera adquiere un proceso de análisis de la razón pura. Pero esto no quiere decir que ver, y pensar en que podría haber sido es válido porque “obliga” a considerarse inmerso en su estudio e investigación para comprobar si es verdad lo teórico. Los conceptos empíricos son imprecisos e inciertos, se producen por ideas preconcebidas, tienden a aceptar explicaciones metafísicas y son dogmáticos. Sin embargo, el conocimiento empírico sirve de base al conocimiento científico

al extraerse con método de la realidad. En realidad, y salvando la distancia, bien podría considerarse un dogma.

Y si tenemos que “Un dogma es una proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia”, mal podemos tomar como “no ciencia” a una de ellas, reconocida y no refutada. Empírico hace valer en su método pedagógico, el escepticismo (con el peligro que ello encierra para el conocimiento), el que tendrá como finalidad el logro de la “ataraxia”, que significa alcanzar un estado de “imperturbabilidad” o “ecuanimidad”, desinterés por el descubrimiento, de resultado o no (hablando en criollo, “que me importa”); o sea que le es indiferente lo encontrado y mucho menos lo buscado, porque se estima que ya es suficiente para tomar postura.

Ciertamente eso conlleva tanto una posición de relativismo ante lo que sea -siempre se observará sus pros y sus contras y a ambas cosas se las dará como posiblemente validas o no, y si no de apatía o conformismo-, como una imposibilidad de juicio definitivo que se llama “epoché” que según la definición dada por Sexto Empírico significa un “estado mental de «suspensión del juicio”, un estado de la conciencia en el cual ni se niega ni se afirma nada”, o sea el “no resultó no me importa – escepticismo – relativismo en el mejor de los casos para el empirismo y, “esto último, es lo que busca el escepticismo, porque la imposibilidad de juicio ha de llevar a la confirmación de la idea de que el conocer las cosas realmente y como son es imposible, esta imposibilidad llevará a su vez a la tranquilidad de espíritu”¹.

O sea que la búsqueda o pretendida investigación, sin resultado admisible, ya de hecho está imbuida en el escepticismo; da lo mismo que resulte o no (por ejemplo, los que estudian para sacar el “4” y aprobar, les da lo mismo, tuvo que estudiar, investigar pero lo suficiente para aprobar; le da lo mismo el 4 que el 10). Entonces, puede que se aprenda o no, pero lo que persiste es la necesidad de creer haber aprendido, y si no, no importa, el método sustancial es la casualidad del encuentro.

Veamos ahora la **experiencia**, del latín *experientia*, es el hecho de haber presenciado, sentido o conocido algo. La experiencia se produce a partir de vivencias u observaciones, o de investigaciones o búsqueda de pruebas vividas o no encontradas, pero no dándolas por cierta de hecho, definiéndola como “la forma de conocimiento o habilidad, la cual puede provenir de la observación, de la vivencia de un evento o bien de cualquier otra cosa que nos suceda en la vida y que es plausible de dejarnos una marca, por su importancia o por su trascendencia.

La experiencia no entra en el escepticismo, simplemente porque en la experiencia persiste el afán de aprender con lógica y en donde no se encuentra la “epoché”, que en la filosofía griega significa la “suspensión del juicio”, un principio originalmente expuesto para negar la filosofía dogmática (negar la ciencia). Los escépticos, planteo filosófico de la Academia de la Grecia antigua que, viendo el problema del conocimiento como insoluble,

1 Jorge Romero Gil -Sexto Empírico y el pensamiento escéptico -El escepticismo tardío

propusieron que, cuando surja la controversia, una actitud de no intervención se debe adoptar con el fin de recuperar la calma para la vida diaria”².

O sea, no importar el “porqué”, sino “hago lo que se me da la gana”, y puedo sufrir el escepticismo, por ende en el empirismo. El folklore es una ciencia, por lo tanto es un dogma, libre de escepticismos; ergo: no puede ser negado; así tenemos que esta definición, es altamente prudente y sabia, como para tenerla en cuenta por parte de los “enseñadores”, y no enseñar por absurdos. El escepticismo “suele caer” en lo no probado aunque sabiendo que existe, dentro de la ciencia entonces es relativismo. Así tenemos que “El Escepticismo Filosófico es opuesto al Dogmatismo Filosófico (Ciencia vs Ciencia) Este Escepticismo Filosófico debe de distinguirse del Escepticismo Ordinario, donde las dudas se alzan contra ciertas creencias o tipos de creencias ya que la evidencia para sustentarlas es floja o escasa. Los escépticos ordinarios no son crédulos o ingenuos, no toman las cosas como verdaderas sin más, primero deben ver la evidencia para creer Dudan de los milagros religiosos, las abducciones extraterrestres, el psicoanálisis, etc.; pero no dudan de que la certidumbre o el conocimiento son posibles. No dudan estas cosas debido a argumentos sistemáticos que menoscaben toda afirmación de conocimiento. (...) El escepticismo ordinario de Gorgias – por ejemplo- se basaba en su creencia de que todo el conocimiento se origina de la experiencia sensorial y de que esta experiencia varía de persona a persona, momento a momento.

Este punto de vista tal vez debería llamarse Escepticismo Sensorial, la posición filosófica de que no podemos estar seguros de nada que esté basado solamente en la experiencia sensorial.³ En tanto y conforme al paso del tiempo, se dirá y será efectivamente así. Filosóficamente hablando, el Escepticismo Sensorial, lo sensible, lo que me es de interés, el no dejar porque se fracase una o más veces, es lo clave dentro de la experiencia, no así dentro del Escepticismo filosófico, que absorbe lo empírico. Una persona tendrá e irá adquiriendo cada vez más este tipo de conocimiento llamado experiencia, porque los años, básicamente, son los que permitirán que la erudición o intuición se vaya acrecentando, ampliando y ganando, ya que las vivencias y experimentos que se van sucediendo suelen ser determinantes a la hora de tener que repetir o no elecciones, decisiones y aprendizajes, porque al haberlas vivido, esos contenidos de experiencias que se van almacenando en la memoria nos ayudarán a la hora de elegir o no tal camino y también llegado el caso de tener que aconsejar a alguien acerca de qué hacer con alguna cuestión o cómo actuar ante un imprevisto, incluso para la toma de decisiones o la noción del sentido común, libre de escepticismo, por eso es que la filosofía escéptica no es dada para este tipo de adquisición de conocimientos. La experiencia adquirida con lo vivido, el interés y sumado a los años de reflexión, da un conocimiento que no permite exactamente que sea empírico (lo irreflexivo, lo escéptico, que duda o no cree) porque éste siempre mantiene la sospecha, y si no da resultado, le resulta indiferente y desinteresado. Burdamente le podemos llamar: “me importa un rábano” La experiencia -“acontecimiento que se vive y del que se aprende algo”-

2 Encyclopædia Britannica

3 -Robert Todd Carroll - A Collection of Strange Beliefs, Amusing Deceptions, and Dangerous Delusions (John Wiley & Sons 2003; bought by Turner Publishing Co 2013)

,⁴ indefectiblemente conduce a la sabiduría (*sapientiae*) y aunque si bien se puede obtener sabiduría acercándose a aquellas personas mayores, que ya han recorrido un largo camino, siempre será muy redituable la compañía de estos que la de los inexpertos aunque tengan años (tener 30 años barriendo, no es experiencia, es “antigüedad haciendo lo mismo”, porque le falta el “hacerlo bien” y si es así, no necesita 30 años).

El creer que es causa de “acierto/error”, es un absurdo, porque eso lleva al empirismo. Es así que, como asevera John Locke, “el escepticismo no entra dentro de la experiencia, porque es inevitable el aprendizaje, tarde lo que tarde. De ahí que el término experiencia es usado como sinónimo de experimento en los contextos científicos”. (Dogmático) Como siglos antes Empírico, Locke rechaza las "ideas innatas" y afirmaba que, “antes de la experiencia, el entendimiento se encuentra vacío como una hoja en blanco o como una tabla rasa. No hay ideas innatas ni en el plano teórico ni en el práctico o moral. Las cualidades sensibles de los objetos son transmitidas a la mente a través de los sentidos. Ésta es la primera fuente del conocimiento, la sensación o experiencia externa. La segunda fuente del conocimiento es la reflexión, o experiencia interna, que es la percepción que la mente tiene de su propia actividad mental”⁵ De aquí que Empirismo y Experiencia resultan no compatibles entre sí, cosa que ocurre cuando la experiencia se encuentra de ausencia de sensibilidad (*mollities*). Así es que, el conocimiento sensible –experiencia- nos pone en contacto con la realidad, pero esta puede ser modificada según donde sea vista o adquirida, y comparada con la teoría. Los empiristas toman como interpretación ideal a lo empírico, pero es indiferente si no da resultado a lo que se espera, o no deja pensar, investigar o directamente hacer. Por tal razón es que John Locke agrega a esta forma empírica diciendo que son necesarias para transformarla en experiencia. En cambio, paradójicamente, David Hume lo duda, y si mal no entiendo (experiencia), en este sentido así visto estoy de acuerdo con Locke. Hume insiste en “su análisis crítico del conocimiento, el mismo que ejerció sobre Kant una decisiva y reconocida influencia; Kant insiste en la importancia de investigar el origen de las ideas, que él entendía como copias o imágenes de las impresiones (sensaciones, pasiones, emociones)” en el conocimiento del razonamiento: “Concibió el razonamiento como la actividad de descubrir relaciones entre ideas, que podían ser de dos tipos: las existentes entre hechos (objeto del razonamiento probable, fundado en la experiencia) y relaciones entre ideas (objeto del razonamiento demostrativo, basado en el principio de no contradicción)”⁶ Tanto Locke como Hume tienen un común en su hipótesis; ambos admiten un subjetivismo del conocimiento y sostienen que no conocemos realmente la realidad, sólo las ideas sobre ésta que se aprende por medio del conocimiento abstracto, y por ende es imprescindible la experiencia más lo sensible (*sensitivus*).

El conocimiento, que en lo personal, me dio la experiencia, aunque siempre el concepto filosófico algo deja de subjetivo, se vale de la razón para darse cuenta si es válido lo buscado o encontrado, y siempre mantiene el interés por mejorar o superar el conocimiento que se adquiere, aunque requiera requisitos a los cuales no se los puede

4 -Online Language Dictionaries

5 -Compendio del Ensayo sobre el entendimiento humano – Filosofía – Alianza Editorial

6 - Kant Immanuel – Crítica de la razón práctica – Año 1788 - Publicación 1980- Ed. El Sigma

obviar; como el “extraño” caso del Folklore. Ahora bien, si el resultado de la experiencia trae aparejado el escepticismo (empirismo) se reconoce la frustración, incluso por anticipado, pero por el contrario, en el caso de la ciencia del Volkskam-lore, eso no es un escepticismo porque de descubrirse algunos requisitos científicos dejaría de ser ciencia razonada y pasaría a ser opinión personal, que cada quien piense como quiera y haga lo que quiera, lo que resulta una ignorancia en proceso, y un daño al proceso del conocimiento que se puede recomponer pero con cambio de intelectualidad del conocimiento real, no la abstracción. Hace a la naturaleza del hombre porque puede verse frustrado al no saber, porque ha creado un entusiasmo que deja caer, lo que transforma la probable experiencia por un supuesto empírico. La diferencia está, en concreto, en que a lo empírico su resultado o conocimiento no le interesa, solo es una curiosidad abstracta, ¿y cómo sé, entonces, que puede ser cierto?

Y no todo aprendizaje es experiencia; pensar así es porque uno puede estar impregnado de necedad, de creer que su conocimiento es suficiente simplemente “porque lo vio”, ergo: es acertado solo porque lo vi. No me planteo una duda que “me obligue” a rever el caso o a investigar. Veo una vez, adquiero experiencia: no, falso. Más bien es un pensamiento más parecido al empirismo. En lo personal, me niego a asumirlo de tal forma, aunque no sea experto ni filósofo, pero si adhiero a lo que a mí me dio resultado, que la experiencia fue el elemento que confirmó lo teórico, o a través de lo teórico confirmar la experiencia, lo anecdótico, lo real prueba en parte o especula que puede ser cierto lo teórico solo por el hecho sensitivo, siempre dejando afuera el escepticismo (lo empírico). El problema, pero no la definición, surge de que estas anécdotas sucedieron hace mucho y su valor lo encontré recientemente, o sea que hilando fino y filosóficamente, fue el tiempo lo que cambio lo empírico a la experiencia. Comparables con lo teórico encontré que hay cosas que se contraponen, y por lo tanto debería investigar, con la ventaja que “ya tengo la experiencia”. Ahora, si llegara a caer en incredulidad, duda, desconfianza, incertidumbre, indiferencia, apatía, indolencia, suspicacia, recelo, temor, escepticismo y no adjudicar el valor y la temeridad de proseguir práctica y teóricamente, se transformaría ipso facto en empírico.

Para el pedagogo John Dewey, el concepto “del conocimiento” se relaciona con la teoría del conocimiento y se la adjudica principalmente a la "experiencia", proponiendo la reconstrucción de las prácticas morales y sociales, al interés y también de las creencias. El concepto principal relacionado con la teoría del conocimiento es "experiencia () y agrega que “La educación progresiva -experimental- debemos contraponerla a la concepción educativa tradicional”⁷

Existen grandes inconvenientes en el pensamiento empírico, y el primero de ellos es el de que “Conduce a falsas creencias: El método empírico no ofrece manera alguna de diferenciar entre conclusiones correctas y conclusiones erróneas, es más, no importa, y lo peor que se suele aseverar lo cierto por lo falso. La ciencia por la ciencia misma, subjetiva.

⁷ John Dewey Teoría de la valoración – Ed Siruela, Feb 8, 2008 (John Dewey (Burlington, Vermont, 20 de octubre de 1859 – Nueva York, 1 de junio de 1952)

Una de las falacias - fue un filósofo, pedagogo y psicólogo estadounidense.) más comunes es *post hoc, ergo propter hoc*, es decir, la creencia de que, “debido a que una cosa viene después de otra, viene a causa de la primera”. No lo niega, solo que lo relativiza.

Entonces, la inferencia empírica sigue la rutina propia de la costumbre y no tiene nada que la guíe cuando esas huellas desaparecen, ante el desinterés de la experiencia con pensamiento científico, y que no se descarta para los teóricos un desprecio hacia ella. Clifford Geertz señala: "La destreza capacita a un hombre para tratar las mismas circunstancias con las que se ha encontrado antes, mientras que el pensamiento científico lo capacita para tratar circunstancias diferentes, con las que antes jamás se había encontrado" y define al pensamiento científico como "la aplicación de experiencias antiguas a nuevas circunstancias". Y en cuanto a este tema nos concierne Geertz sostenía que “() para estudiar la cultura desde un punto de vista antropológico, es imposible aplicar una ley o una teoría determinada, la única manera de estudiar las conductas humanas dentro del contexto cultural al cual pertenecen, es a través de la experiencia y de la observación del investigador, de esta manera las manifestaciones de cada cultura”⁸

Es mucha la bibliografía sobre este tema, y mucho más aún la existente, pero que no es exactamente el que quiero tratar, pero sí creo conveniente explicar la diferencia entre la pero añado alguna referencia bibliográfica por si se tiene interés. Pero es útil aclararlo, para que se entiendan los resultados anecdóticos. Visto así me resisto a ser “un empírico” porque significa una idealización de un aprendizaje que puede caer en el escepticismo y niega la experiencia. Reconozco que la experiencia sola da conocimientos, los aumenta, no lleva al fracaso, pero no da metodología, o sea lo teórico, que puede ir después de la experiencia para mejorar este campo de acción. Comparativamente hablando, la experiencia “obliga” a sacar conclusiones entre lo visto y el aula.⁹ Creo que ha quedado más que claro que es “lo empírico”, y porqué me resisto a serlo; es más, nunca lo seré. Pero sí prefiero ser llamado “experimentado” porque la simple observación, lo tangible, obliga a estudiar, a investigar y a sacar conclusiones, que de otra forma puede estar equivocada o no del todo acertada, solo lo divide el “escepticismo”, que no es poco. Bien se puede decir que entre ambas filosofías el parecido es casi igual, pero ese pequeño cambio tiene un muy gran valor que es la desestimación del “dejar y seguir con otra cosa” sin haber aprendido nada. Se podrá decir que de la experiencia puede salir lo mismo, pero es mucho más difícil por cuanto lo definiría: “veo, luego averiguo que opinan los que saben, y comparo resultados”. Y ese valor añadido, se le adjunta uno no menos importante: el tiempo. El análisis y la razón son las fuentes en donde va la experiencia después de adquirida. Si no, no tiene razón de ser. (Esta es la razón de la Escuela Griega, que solo los ancianos podían ser senadores nada más que por la edad suponiendo que tenían experiencia. Sí, es cierto, pero alguno empirista debe

8 -Clifford Geertz – Savoir local-Savoir global – Les lieux du savoir – Ed. Sociologie d’aujourd’hui – Puf (Clifford James Geertz (San Francisco, 23 de agosto de 1926 - 30 de octubre de 2006) fue un antropólogo estadounidense, profesor del Institute for Advanced Study, de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey.)

9 - Ref.: Carranza S, Luis. (1983). Introducción a la Filosofía. Edit. Juventud. La Paz – Bolivia. Garcia T, Mercedes y Rosaura. Introducción a la filosofía. Janet, P y Seailles, G (1891). Historia de la Filosofía. Los problemas y las escuelas. Edit. CH. Bouret. París – Francia. Perez, A. Antonio. (1948). Historia de la Filosofía. Edit. Stylo. México D.F. Rosental, MM. (1990). Diccionario Filosófico. Edit. Pueblos Unidos. Buenos Aires – Argentina

haber habido). Y en lo que a mí respecta, me inclino a considerarme una persona con cierto grado de Praxis, que “presupone la conducta del conocimiento antropológico, y aun vuelve a ser una nueva forma de conducta cuando, por ejemplo, se automatiza como rutina; se transforma en rutina, hablando de la conducta humana. La frontera entre conducta y praxis es discutida en cada caso; puede ser praxis mala (por ejemplo: moral, amoral, inmoral). En general suponemos que la praxis es el resultado de anamorfosis (Del gr. ἀναμόρφωσις, transformación) de conductas previas, lo que implica que será preciso contar con configuraciones culturales, sociales e históricas muy complejas en cuyo ámbito puedan refundirse determinadas conductas de hombres, para dar lugar a la forma de la praxis. La idea de praxis, entendida de este modo, se corresponde muy de cerca con el significado, en español, de la expresión hacer humano (transformar = experiencia) –en la medida en que ese hacer ha incorporado tanto el agere latino (que corresponde a la praxis de Aristóteles, que, según él, estaría moderada por la frónesis, prudentia) como el facere latino (que corresponde a la poiesis aristotélica («la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de no-ser a ser».), moderada por la techné, ars (...todo tipo de producción en la que, a partir de la acción humana, se crea una realidad que antes no existía”.)¹⁰

Y eso lo da la base de la experiencia en algo para hacer algo, y no limitada por el escepticismo de lo empírico. La experiencia me enseña en la práctica a transformar, de no ser a ser (fácere), siempre que cuente con la causa (poiesis). Hay personas que son expertos en hacer algo, tienen gran habilidad, pueden dominar a la perfección una técnica o un arte. Cuando se le pregunta en donde han adquirido ese conocimiento, la respuesta es que no han ido a ninguna universidad o colegio, simplemente lo ha adquirido con la práctica, y el folklore tiene mucho de ese análisis. No en vano incluye la antropología, por ejemplo, se sostiene mucho en lo que se ve, y sus relaciones. ¿Se imaginan a Michel Angelo dando clases ahora en la Universidad?, no podría porque NO TIENE TITULO, pero ¿y la práctica (praxis) y la experiencia (experientiam)?, entonces ahí estamos en un caso de aberración académica y de un acto de filosofía empirista.

Voy a narrar aventuras y hechos que me han ocurrido, una especie de anecdotario, quisiera aclarar dos cosas o definiciones: Hay quienes interpretarán a la experiencia vívida como empirismo. No es tan rigurosamente preciso; por ejemplo el sabio inglés Hume, uno de los colaboradores para el surgimiento de la ciencia del Folklore, no la separa de la teoría filosófica, pero si la valora en su condición educativa, como experiencia magistral, siempre que no se exija el escepticismo filosófico. Lo vivido aprovechado, valorable para el futuro del conocimiento, se designa como experiencia real que colabora por una forma del conocimiento la cual puede provenir de la observación, de la vivencia de un evento o bien de cualquier otra cosa que nos suceda en la vida y que es plausible de dejarnos una marca, por su importancia o por su trascendencia. La experiencia, a mi juicio, está íntimamente ligada a lo empírico, pero no es lo mismo, como ya apunté. En concreto, a lo empírico le faltan valores. Y los valores son innatos, pero se perfeccionan, ¿con que?, con la praxis y la experiencia; lo empírico los subjetiviza. Es de destacar que hay folklorólogos argentinos

que uno de los requisitos que le adjudican al Folklore es el “empirismo”, pero también los hay que, sin detenerse, pasan al otro lado, confundiéndolo como experiencia, tal es el caso de lo publicado por la *Revista Norte N° 3 Abril 1984*, cuando dice: “Es decir que se efectúa espontáneamente y se va transmitiendo una vez aprendido, por experiencia y observación de generación en generación”, está bien, pero no valoriza (valores- *aestimantur*) la expresión. Por eso es que un hecho de formación folklórica, puede tener la experiencia de haber sido visto, lo que transforma la experiencia de tal cosa, pero si se lo quiere catalogar como empírico, lo cual es una inexactitud, se agrega un sistema teórico-académico que puede sentar bases científicas a lo visto. Claro que, tener la experiencia de algo que se produce contemporáneamente a cuando en verdad ocurrió, tiene mucho que ver y andar de investigación y análisis que hacerse posteriormente para aseverar que es cierto o no. ¿Lo puede hacer lo empírico? No, si no lo deja estar. Este Anecdótico, entonces, parte de la premisa que el autor ha visto los acontecimientos u oído, con una base teórica pre existente, pero visto in situ, adquiere una experiencia comparable con el aula, y posteriormente para que con lo visto se transforme en experiencia – praxis, y no empírico y no contando con parte de incredulidad, duda, desconfianza, incertidumbre, indiferencia, apatía, indolencia, suspicacia, recelo, temor, todo lo que define al empirismo. La experiencia tiene a su favor que puede dejar o no su análisis final para los interesados en el tema e investigadores. Si vierto alguna opinión anexa, es sobre lo que vi y se aprende, en actitud comparable con lo teórico, o simplemente por conocimiento, o lo que la ciencia dice y lo que se hace. Si alguien me convence con argumentos válidos, que trasciendan la ciencia, o como resultados científicos aceptan con fundamento variaciones de la misma, no seré yo quien los niegue, pero mientras el folklore mantenga sus condiciones, así será. Para evitar confusiones; mi anecdótico no se ajusta, pero tampoco se contradice con la ciencia del Folklore, pero no el fin de la misma. Una cosa le puedo asegurar al estimado lector; en lo que a mí respecta estoy íntimamente convencido que la ciencia teórica del Folklore es incuestionable en sus aspectos antropológicos y filosóficos, y que las anécdotas que contaré, particularmente, solo han sustentado mis creencias al respecto lo que no quiere decir que estén acertadas, pero no por mis pensamientos, sino por la cathedra y la experiencia (la cátedra y la experientiam) pero que no están alejadas de mi convencimiento o pensamiento de las cosas.

Bibliografía de consulta, de lectura y de investigación. (conclusiones)

1. -Por Jorge Romero Gil -Sexto Empírico y el pensamiento escéptico -El escepticismo tardío
2. - Encyclopædia Britannica
3. -Robert Todd Carroll - A Collection of Strange Beliefs, Amusing Deceptions, and Dangerous Delusions (John Wiley & Sons 2003; bought by Turner Publishing Co 2013)
4. -Online Language Dictionaries
5. -Compendio del Ensayo sobre el entendimiento humano –Filosofía –Alianza Ed
6. - Kant Immanuel – Crítica de la razón práctica – 1788 –(1980)- Ed. El Sigma
7. - John Dewey Teoría de la valoración – Ed Siruela, (John Dewey (Burlington, Vermont, 20 oct 1859 – Nueva York, 1952)
8. -Clifford Geertz – Savoir local-Savoir global – Les lieux du savoir – Ed. Sociologie d’aujourd’hui – Puf (Clifford James Geertz (San Francisco, 1926 - 2006) Institute for Advanced Study, de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey.)
9. -Ref.: Carranza S, Luís. (1983). Introducción a la Filosofía. Edit. Juventud. La Paz – Bolivia.
10. Garcia T, M y R. Introducción a la filosofía. Janet, P y Seailles, G (1891). Historia de la Filosofía. Edit. CH. Bouret. París.
11. Perez, A. Antonio. (1948). Historia de la Filosofía. Edit. Stylo. (1990). Diccionario Filosófico. Edit. Pueblos Unidos. Bs As
12. Diccionario Filosófico – Summa Philosophic Proyecto Filosofía - España